



ONFERENCIAS DE PRENSA

José María Aznar

A0263 (A0258 A0259 A0260 A0261 A0262)

09/07/1997

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE LA CUMBRE DE LA OTAN

Madrid, 09-07-97

Presidente.- Muy buenas tardes a todos. Mucho gusto en saludarles.

Si me permiten ustedes, antes de ponerme a su disposición, haré una valoración general de distintas cuestiones que hemos tratado en esta Cumbre de la Alianza Atlántica que hemos celebrado en Madrid.

Lo primero que quiero decir es que podemos estar satisfechos y, sinceramente, contentos, y yo quiero empezar, por tanto, esta comparecencia ante ustedes de esa manera. Creo que tenemos fundados motivos para estar satisfechos y contentos. Se ha trabajado bien. La Cumbre ha sido un éxito y creo que la Cumbre ha sido un éxito tanto en el terreno organizativo como en el terreno político.

Si me permiten, haré algunos comentarios respecto a estos dos aspectos que acabo de tratar, el organizativo y el político, que determinan el éxito de la Cumbre y, por lo tanto, nuestra satisfacción y nuestro contento sincero.

Yo creo que la Cumbre ha sido, efectivamente, un éxito organizativo. Así ha sido reconocido de una forma muy elocuente, muy expresiva, que yo quiero agradecer, por todos los participantes, lo cual, como anfitriones y como responsables de la organización de la Cumbre --era una experiencia nueva en España--, sinceramente, debe satisfacernos. Y a mí, personalmente, sin duda, me satisface.

Si me permiten ustedes decirlo, quiero felicitar a todos los que han tenido las mayores responsabilidades organizativas en esta Cumbre; sin duda, cargada de complejos problemas, cargada de dificultades, llena de detalles y llena de matices que ha habido que resolver y que se han resuelto con eficacia y con diligencia. Quiero agradecer el trabajo de todos, sea cual sea el trabajo que haya sido, porque creo que se ha desempeñado con muy notable profesionalidad, con muy notable eficiencia. En un acontecimiento como éste, en el cual, como decía antes, todos los detalles tienen que estar cuidados o procurar cuidarlos al máximo, yo creo que el comportamiento general de todos los que han trabajado ha sido excelente, y yo, desde luego, les quiero felicitar muy sinceramente.

Quiero agradecer también especialmente a las Fuerzas de Seguridad, que han prestado y prestan servicio a lo largo de estos días, por su eficaz trabajo en la garantía de la seguridad y de la tranquilidad de todos.

Y quiero también, sinceramente, agradecer a los ciudadanos, en general --como es lógico, al celebrarse la Cumbre en Madrid, muy particularmente a los ciudadanos de Madrid-- su colaboración y su paciencia, que sé que la han tenido, y quiero también apreciarla muy sinceramente por las molestias que las hayamos podido causar.

En resumidas cuentas, este éxito creo, sinceramente, que es bueno para España. Me siento orgulloso, por lo tanto, de ello y quiero proclamarlo así ante todos ustedes.

Conviene reseñar también, desde nuestro punto de vista, que ésta era la primera vez que la Alianza Atlántica se reunía en Madrid. Nuestro país --hemos de reconocerlo de esa manera-- no está familiarizado, sino desde hace pocos años, con reuniones de la Alianza Atlántica, y así esa familiaridad todavía ha sido una familiaridad algo relativa. Pero, sin duda, ahora, la celebración de esta Cumbre al máximo nivel --Cumbre que ha tenido una serie de significaciones, a las que luego me referiré--, sin duda, hace que nos familiaricemos en nuestra participación con mucha más intensidad, con mucho más conocimiento, con mucha más razón de ser, con lo que es la realidad de la OTAN.

Esa falta de familiaridad se debía, fundamentalmente, a dos razones: en primer lugar, el prolongado aislamiento internacional de España durante tantos años, en los cuales España no formaba parte de la Alianza Atlántica; y, en segundo lugar, también por las disputas internas que años anteriores hubo en España no solamente sobre el ingreso de España en la Alianza, sino también sobre la determinación de nuestras modalidades de participación en el seno de la misma.

Esto ya no es así. Hoy podemos decir, con toda claridad, que se disipan y se han disipado muchos recelos; que se conoce mejor, se aprecia mejor, la realidad española; que aumenta la credibilidad de España y aumenta la confianza en nuestro país. Además, deja de ser así porque, venturosamente, en la sociedad española hay un consenso básico reforzado sobre lo que es la realidad de la Alianza Atlántica en este momento y sobre lo que es la conveniencia de España en la Alianza que hemos diseñado para el futuro, para el siglo XXI, aquí, en Madrid.

Creo también, sinceramente, que todas estas cuestiones nos fortalecen como nación y nos benefician también como nación.

Quisiera recordar también que es la primera vez que se produce en nuestro país una concentración tan grande de personalidades con responsabilidad. Cuarenta y cuatro países, de los cuales veintitrés Primeros Ministros y catorce Jefes de Estado se han dado cita en Madrid. Sin duda, es una concentración, digamos, de líderes y de responsabilidades políticas en el mundo, sinceramente, impresionante.

Era espectacular ver hoy la sala donde se ha podido desarrollar el Consejo Euroatlántico, como era ayer espectacular ver a los asistentes a la cena que SS.MM. los Reyes ofrecieron en el Palacio Real y, naturalmente, el pensar que allí estaban desde países fronterizos prácticamente con China hasta, pasando el Atlántico, el propio Estados Unidos o Canadá. Reflejan, sin duda, el concepto nuevo en el que estamos trabajando, la realidad nueva del mundo felizmente transformada.

Que eso lo hayamos podido realizar aquí; que aquí hayamos podido ver y sentar por primera vez, prácticamente, a los máximos representantes de lo que era, por ejemplo, el antiguo imperio soviético, hoy diseminado en distintas Repúblicas, muchas de las cuales ya participan de una identidad de valores, de una identidad de criterios, de una identidad política o de aspiraciones para el futuro, con lo que han sido la tradición y los valores que han informado la Alianza Atlántica; es verdaderamente extraordinario y conviene reseñarlo. Y conviene que sepamos a preciar el calado histórico de los cambios que se han producido en el mundo y que han tenido un reflejo enormemente expresivo en esta reunión de Madrid.

La celebración del Consejo Euroatlántico, que determina el marco cooperativo de la seguridad euroatlántica para el futuro, me parece uno de los hitos más importantes que se han podido celebrar en Europa en muchos años y, naturalmente, marca, sin duda, un camino que nace aquí, en Madrid, y que yo espero que sepamos recorrer todos los

miembros de la Alianza y los socios de cooperación con la intensidad y la responsabilidad debida.

He hablado también, desde el punto de vista de mi calificación como éxito y satisfacción, desde el punto de vista político. Desde el punto de vista político, me permitirán ustedes que haga, a su vez, varias consideraciones. Sobre todo, hemos pensado, lo que era nuestra obligación, en la Alianza Atlántica para el siglo XXI, en la Alianza Atlántica para el nuevo siglo; el dar un impulso al proceso histórico, al cual me acabo de referir, que era impensable, sinceramente impensable, hace algunos años; que ha dado lugar a cambios trascendentales y que debe ser --y ése es nuestro deseo y ésa es nuestra voluntad-- cada vez más de libertad, de estabilidad y de seguridad en el marco de la cooperación entre todos.

La etapa de la confrontación ha sido superada, la etapa de la confrontación cada vez está siendo más perfeccionada, y ésa debe ser la regla fundamental del trabajo, de los valores, que informen la Alianza el siglo XXI.

Ha habido dos factores de trabajo en la Alianza: uno, el relativo a la llamada adaptación externa de la Alianza y, otro, la adaptación interna.

En cuanto a la adaptación externa de la Alianza, en primer lugar, quiero hablar de lo que significa la ampliación. La Cumbre de Madrid, en gran medida también, además de todas estas cosas que acabo de reseñar, ha sido la Cumbre de la ampliación; una ampliación, sin duda, histórica. Como acaba de decir el Presidente Clinton, la última ampliación fue hace diecisiete años, precisamente cuando en el año 1982 España ingresó en la Alianza Atlántica. Por tanto, esa ampliación era una ampliación histórica que se había visto, de alguna manera, con distintas percepciones, con distintos puntos de vista, antes de la Cumbre.

Yo quiero decir que los días previos a la celebración de la Cumbre, y en la misma Cumbre, se ha trabajado intensamente, y yo creo que inteligentemente, para llegar a un consenso. Finalmente, ha habido una ampliación "a tres", a la República Checa, a Hungría, a Polonia, y ha habido, naturalmente, una evaluación de lo que puede ser este proceso en relación con el futuro, determinando una fecha, 1999, donde revisaremos el estado de la cuestión y donde se materializará, por otra parte, el ingreso de los nuevos países.

Ha habido una mención específica al Sudeste, a los países del Sur de Europa, con una mención, que es justo reseñarlo, de toda justicia a Rumanía y a Eslovenia; países que eran candidatos y países que no obtuvieron un consenso, pero que se sí han obtenido un respaldo en su camino de fortalecimiento de su democracias, de respeto a los derechos humanos, en el trabajo que están desarrollando para que puedan tener un horizonte despejado y una aspiración muy fundada de poder ser socios de la Alianza en un plazo inmediato. Y, naturalmente, una perspectiva global de lo que significan las relaciones de la Alianza en los distintos factores a los cuales yo, en este momento, me voy a referir.

Yo quiero decir que la aportación de España, fundamentalmente, ha sido una aportación destinada a buscar y a hacer posible ese acuerdo, ese consenso. Dije muy expresamente que podíamos entrar en esta Cumbre de Madrid con criterios distintos respecto al número de países que se podían ampliar; pero que debíamos salir con un consenso básico, fundamental, defendido, asumido por todos, que fuese un elemento renovado de cohesión y de seguridad en el marco de la Alianza.

Se ha firmado un acuerdo muy importante esta mañana con Ucrania. Ayer tuve la oportunidad de conversar sobre este acuerdo y sobre su contenido, sobre su desarrollo, con el Presidente Kuchma; lo había hecho también con motivo de la visita del Presidente Kuchma a Madrid. España y Ucrania han intensificado mucho, desde esa visita, sus relaciones; lo vamos a seguir haciendo. Pero quiero decir que también tiene

una gran significación ese acuerdo después del acuerdo con Rusia, porque todos consideramos a Ucrania un país básico, fundamental, para la estabilidad y la seguridad en Europa en el futuro inmediato.

Espero y deseo, y así es el deseo de todos, por supuesto, que el acuerdo con Rusia sea un acuerdo que se pueda materializar, en términos de confianza, en los términos previstos en la Carta Fundacional de relaciones entre la Alianza y Rusia, en las próximas semanas y los próximos meses. Las reuniones ya convocadas --unas, a nivel de Embajadores; otras, a nivel de Ministros-- deben ser una buena señal para que, evidentemente, empecemos a trabajar en ese marco renovado de confianza, al cual la Carta Fundacional se refiere.

Se ha reforzado la Asociación para la Paz. Ha cumplido y sigue cumpliendo misiones, sin duda, muy importantes y que, desde el punto de lo que significaron los primeros mensajes-señales de la Alianza en torno a su extensión, a su fortalecimiento, a su ampliación, ha cumplido, como digo, una muy buena tarea, una muy buena misión, y que merece la pena reforzar.

Y, como he dicho antes, la creación del Consejo Euroatlántico es uno de los elementos determinantes, sin duda, de esta Cumbre y el que se pueda haber realizado su primera reunión en Madrid, sencillamente, es algo que se puede calificar, desde el marco de la seguridad cooperativa hacia el siglo XXI, como un hito histórico en el concepto de la seguridad occidental y la seguridad indivisible que nos afecta a todos.

Me siento especialmente satisfecho de poder haber impulsado definiciones más claras, más expresas, en relación con el Mediterráneo y el poder haber creado un grupo de coordinación del Mediterráneo que, sin duda, tiene que ser valorado como un factor muy positivo, desde el punto de vista del diálogo mediterráneo. Existen distintos foros y distintas instituciones que hoy se aplican al diálogo mediterráneo: unas son aquéllas que derivan del proceso iniciado en la Conferencia de Barcelona; otras, propias de organizaciones como la Unión Europea Occidental; la propia Unión Europea tiene también sus mecanismos establecidos de diálogo.

En la Alianza Atlántica, donde existía de manera incipiente, en este momento el fortalecimiento de lo que significa, en el seno de la Alianza, la política mediterránea y el impulso del diálogo mediterráneo me parece sencillamente básico. He tenido la oportunidad de hablar de ello con distintos Jefes de Estado y de Gobierno y, sin duda, espero que, en los próximos meses y en los próximos años, podamos poner en marcha, insisto, desde un punto de vista positivo, constructivo, sin recelos para nadie, porque de lo que se trata es de dialogar y de estar pendientes de la seguridad y de la libertad de todos, ese diálogo hacia el futuro.

En consecuencia, todo lo que hemos hecho viene a incrementar el compartir ampliamente ese espacio de libertad, de democracia, de derechos humanos, de compartir valores, que fundamentó la esencia de la Alianza Atlántica en su fundación. Ése era el espíritu, ése era el entusiasmo, como ayer ya dije, de los fundadores de la Alianza y, realmente, se transformó, hace unos años, en uno de los cambios más espectaculares que ha visto la historia del mundo recientemente, cuando fue la terminación de la "Guerra Fría", y ahora se materializa en lo que significan las nuevas definiciones de la seguridad en el mundo, y especialmente en Europa, para el próximo siglo.

Si esto es desde el punto de vista de la actuación externa --y resumo--, desde el punto de vista de la actuación interna quisiera referirme a dos cuestiones en particular; en primer lugar, a lo que se viene en denominar el fortalecimiento de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa.

Yo creo que, desde la declaración de la Alianza Atlántica que establece la propia Identidad Europea de Seguridad y Defensa; desde el consenso básico sobre que la

Unión Europea Occidental pueda desarrollar operaciones al amparo de la Alianza Atlántica, porque haya --si quieren, dicho de otra manera-- operaciones singularmente europeas, que, solamente con dirección de la Alianza, puedan ser operaciones estrictamente europeas, evidentemente, ya es una señal importante de fortalecimiento de esa Identidad Europea de Seguridad y Defensa.

Creo que ése va a ser el camino que se va a seguir hacia el futuro y que, naturalmente, habrá equilibrios renovados en el seno de la Alianza Atlántica y asunciones progresivas de responsabilidad por parte de los aliados europeos, a lo cual, entre otras cosas, no pueden ser ajenas las propias Conclusiones del Consejo Europeo de Amsterdam, que recientemente hemos celebrado, ni tampoco la decisión, que ustedes conocen, de España de integrarse, en el momento en que se den las condiciones, en la estructura renovada de mandos de la Alianza Atlántica nueva.

La segunda consideración es la nueva estructura de mandos. En la nueva estructura de mandos se ha trabajado intensamente en ella y, desde luego, es un elemento para mí importante el que aquí, en la Declaración que hemos aprobado en Madrid, se determine con claridad que los elementos esenciales de la estructura de mandos renovada están ya determinados. Por lo tanto, lo que hace falta es un camino que, presumiblemente, nos ocupará, y yo deseo que nos ocupe, no más allá de 1997 y que, por lo tanto, que antes de final de este año podamos definitivamente aprobar la nueva estructura de mandos.

Eso es importante, sin duda, para las decisiones españolas; pero, sobre todo, es importante en el sentido de que tiene que servir para una estructura de la Alianza Atlántica, en cuanto a sus mandos, más simplificada, más sencilla, más acorde con la situación política hoy del mundo, más acorde con lo que significan las nuevas misiones a las que tiene que hacer frente la Alianza Atlántica, más acorde también con la presencia de algunos países que se quieren integrar en su estructura, como es el caso español.

En todo caso, yo quiero decir que la decisión española es una decisión que yo he hecho conocer, y saber, y reiterar, ante todos los Jefes de Estado y de Gobierno, y creo que, en términos políticos, es una decisión claramente que refuerza la posición española y que, sin duda, aumenta también, como he dicho antes, en términos de confianza y de credibilidad, la situación de España. Me satisface que esa Declaración haya tenido una acogida positiva, enormemente positiva, sin reticencias, y así se ha manifestado en la Declaración que entre todos hemos aprobado.

Uniendo esos dos factores, yo espero que el camino, en el cual, evidentemente, pueda haber que sortear determinados problemas, concluya, en un plazo de tiempo razonable, como he dicho, de aquí a fin de año, en que España pueda tomar la decisión de integrarse plenamente en la estructura de mandos, siempre que ésta esté bien definida y, como es lógico, siempre que los intereses españoles, como he dicho, estén bien salvaguardados. Estoy convencido de que así puede ser y estoy convencido de que así será.

Quiero, por otra parte, hacer referencia a dos cuestiones más que hemos tratado en esta reunión. Ya he hablado del Mediterráneo, he hablado también de la ampliación; quisiera hacer referencia también a las conversaciones que hemos tenido en relación con Bosnia --no quiero extenderme mucho más-- y en relación con Albania.

Espero que la marcha de las cosas en Albania sea lo suficientemente positiva para que podamos tomar las decisiones, evidentemente, de que se han superado las mayores dificultades propias del proceso y, en consecuencia, estamos en condiciones de que vuelva a casa la gente que tenemos, nuestros hombres, que tan buena labor están desarrollando en Albania.

En relación con Bosnia, ya saben ustedes los encargos que existen de repasar lo que en este momento es la situación del Acuerdo de Dayton. Se están produciendo circunstancias distintas, tanto en la República Serbia en Bosnia como en otros lugares, en una situación, sin duda, difícil. Conviene hacer un inventario de eso, conviene repasar. Le hemos encargado al Secretario General de la Alianza eso y tendremos que tomar nuestras decisiones en un futuro inmediato.

De todo esto, como es lógico, como ustedes saben, daré cuenta, con mucho gusto, al Congreso de los Diputados el próximo día 17 de julio, tal como está convenido con los distintos Grupos Parlamentarios, y así está ya decidido por la propia Presidencia del Congreso.

Para finalizar, yo quiero decir, en primer lugar, que quiero hacer tres reconocimientos explícitos.

Reconocimiento, por su colaboración, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, a la OTAN; por supuesto, reconocimiento a la tarea del Secretario General de la OTAN, Javier Solana. Se ha hecho un buen trabajo; las cosas en las que había que trabajar conjuntamente se han hecho, y yo creo que se han hecho bien, además.

Reconocimiento a Abel Matutes, nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, que trabajó muy duramente; ha trabajado ahora también muy duramente, pero trabajó muy duramente, en su momento, para que España fuese lo que ha sido: la anfitriona de esta reunión histórica de la Alianza.

Y también quiero significar mi recuerdo --he citado antes la fecha de 1982-- a quien, en aquel momento, decidió el ingreso de España en la Alianza Atlántica, que fue el ex-Presidente Leopoldo Calvo-Sotelo, conviene recordarlo. Él llevó al Congreso de los Diputados el ingreso de España en la Alianza Atlántica, que lo aprobó, y, naturalmente, desde aquella fecha España formó parte de la Alianza Atlántica.

He tenido la oportunidad también --no me extendiendo más-- de tener múltiples reuniones bilaterales; pero, sin duda, quiero, como es lógico, referirme específicamente a las muchas horas que he tenido la oportunidad de conversar con el Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, de una manera muy franca, muy abierta, con mucha confianza, que, sin duda, ha sido muy útil para la relación entre España y Estados Unidos y que ha sido --tengo que decirlo también-- muy útil para compartir en común muchas impresiones, muchas opiniones, muchos valores, muchas ideas, de lo que se va a hacer en distintas partes del mundo y, específicamente, también de lo que debía ser nuestro trabajo en la Alianza Atlántica.

Yo creo que, desde el punto de vista español, con esa sensación de reforzamiento, con esa sensación de haber cumplido satisfactoriamente con nuestra obligación, quiero reseñar que a mí, personalmente, las dos cuestiones que ustedes saben que me parecen muy importantes en estos finales de siglo, que son la puesta en marcha de la moneda única europea, por una parte, y, por otra parte, esta renovación de la Alianza Atlántica... Para mí, es un elemento de satisfacción que los caminos de España estén, en ambos terrenos, despejados, fortalecidos, renovados y, sin duda, establecidos de una manera firme y segura; pensando en nuestros intereses y pensando en que España comparta cada vez más activamente esos valores de respeto a las libertades, a la democracia, a los derechos humanos, que cada vez millones de personas comparten con nosotros.

P.- Presidente, quisiera saber si, desde su punto de vista, después de esta Cumbre las demandas españolas en cuanto a la reforma de la estructura de mandos están mejor o, por el contrario, han empeorado en algún aspecto. Por otro lado, si se ha tomado usted en serio las amenazas del Reino Unido de vetar la integración española por la cuestión de Gibraltar, y si vamos a levantar algunas de las restricciones que mantenemos sobre el Peñón.

Presidente.- Yo, en primer lugar, no es que me tome ni en serio ni en broma, es que no tomo en consideración nada que se pueda parecer a una amenaza; segundo, yo tengo la obligación de tomar en consideración aquello que se discute en las mesas y, por lo tanto, aquello que se plasma o no se plasma en las Declaraciones, como es lógico.

No se ha hablado, en ningún momento, en nuestras reuniones de esa cuestión; no se ha planteado esa cuestión; no se ha dicho nada semejante a eso que usted se pueda referir: las declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores británico.

Por lo tanto, hay que darle a las cosas la importancia que tienen. Como usted comprenderá, todos podemos hacer alardes mirando al tendido interior; pero, desde luego, lo que no va a pedirme nadie es que yo jalee alardes de ningún tendido interior, ni siquiera, por decirlo de esa manera, del tendido interior español, en ningún caso. Estoy convencido de que las cosas transcurrirán con normalidad y es obvio, por otra parte, que España, en sus deseos de integrarse en la estructura de mandos de la Alianza, en ningún momento pondrá encima de la mesa nada que pueda cuestionar nuestra reclamación histórica sobre la soberanía de Gibraltar, como es lógico.

Estoy convencido de que eso va a tener una solución, como van a tener una solución distintos problemas técnicos que en este momento se pueden plantear.

Le debo decir, al respecto, que existe un trabajo de base muy importante, muy bien fundamentado; así es reconocido cuando se establece el reconocimiento de que se han identificado los elementos esenciales de la nueva estructura por el Comité Militar. El Comité Militar ha hecho un buen trabajo y, dentro de ese buen trabajo, es la propia doctrina de la Alianza, a la cual nosotros nos debemos acoplar y asegurar.

Nadie ha puesto en cuestión nada que se refiera al interés básico de España, lo puedo asegurar. Naturalmente, si eso es así, espero, como he dicho antes, que esa decisión la podamos terminar en el futuro.

Pero pido que se interprete bien, porque, por ejemplo, son cosas distintas. España tendrá su mando subregional; el mando afectará a todo el territorio nacional. La definición estratégica, la definición funcional, que haga la Alianza afectará también a España. Pero no tengo la menor duda de lo que va a ser una posición, como alguien ha dicho desde aquí, en esta misma sala, hace muy poco tiempo, de liderazgo de España serio, sólido, en la Alianza Atlántica, en cuanto podamos, evidentemente, participar, como es mi deseo, en igualdad de condiciones con los demás en el ejercicio de derechos, de responsabilidades y también en la proyección de lo que es, en este momento, la presencia internacional desde el punto de vista de la seguridad de España.

P.- Señor Presidente, ¿el Gobierno español no hubiera preferido que en la Declaración final hubiera alguna alusión directa, expresa, a la aspiración española de tener un mando subregional en la nueva estructura militar? ¿Qué o quién lo ha impedido? Eso por un lado.

En segundo lugar, ¿qué opina del documento que se ha publicado hoy, según el cual en el año 1982 el Partido...?

Presidente.- Vamos a hablar de la Alianza, por favor. En el año 1982 pasaron muchas cosas; una de ellas es que España ingresó en la Alianza Atlántica; lo cual, por cierto, estaba muy bien. Hablemos ahora de la Alianza nada más, si es posible.

Entonces, le diré a usted que las cosas no son así. Hay un consenso básico sobre esas decisiones y tienen sus procesos. Usted me puede preguntar: "¿se podía haber terminado ese proceso antes de la Cumbre de Madrid?". Se podía haber terminado. "¿Pasa algo porque no se haya terminado?". No pasa nada; absolutamente, nada. Si la posición española es muy clara, está consensuada en el Congreso de los Diputados: tienen que darse los elementos básicos de la estructura de la Alianza, éstos están determinados, los

ratifica la Cumbre de Madrid, y tienen que estar razonablemente salvaguardados los intereses españoles. Todo lo demás es, evidentemente, una cuestión de momento.

Como usted comprenderá, nadie tiene interés en retrasar la nueva estructura de mandos de la Alianza por la sencilla razón de que, habiendo tomado las decisiones que hemos tomado y con la perspectiva de la ampliación, cuanto antes esté despejado ese escenario es mucho mejor. Desde luego, yo me siento satisfecho del grado de respaldo, no solamente que las propuestas españolas han tenido, sino que la decisión española, muy específicamente, ha tenido, que ha sido sinceramente unánime.

P.- Señor Presidente, la gran mayoría de los rumanos considera que el pacto firmado para que mi país entre en la OTAN en 1999 es un semifracaso. ¿Cómo ha apoyado el Gobierno español la entrada de los rumanos o se podría hacer más para recompensar los cambios tan rápidos hechos por el Presidente Constatinescu y el nuevo Gobierno rumano?

Presidente.- Le puedo decir que hablé hace unos días largamente por teléfono con el Presidente Constatinescu; lo había hecho ya con anterioridad. Habíamos tenido una reunión muy interesante en Lisboa, con motivo de la celebración de la Cumbre de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, y lo he vuelto a hacer este mediodía. He tenido una interesante reunión con el Presidente Constatinescu.

Debo decir que España siempre ha mirado con simpatía la posición rumana, y la sigue mirando con simpatía. Por lo tanto, cuando yo me refería antes a que España ha trabajado para forjar un consenso en virtud del cual la eficacia, la cohesión, de la Alianza saliese reforzada de lo que, aparentemente, antes de comenzar la reunión era una disputa si tenía que ser "a tres" o "a cinco", le puedo decir que yo fui uno de los que propuse, expresamente, que no podíamos salir de la reunión sin que en la Declaración se mencionase específicamente tanto a Eslovenia como, en este caso, a Rumanía, y sin que se mencionase un apoyo muy concreto, muy directo, a los avances que, en términos de democracia, de derechos humanos, de transformación, de relaciones de buena vecindad, etc., etc., ha hecho Rumanía.

Yo creo que, por lo tanto, no hay que plantear las cosas siempre dramáticamente, sino que hay que plantear las cosas en términos de un horizonte despejado.

Al Presidente le he visto bien; más le hubiese gustado otra decisión, como es lógico, pero yo creo que tiene un horizonte político despejado. España, por ejemplo, es un país que tardó muchos años en ingresar en la Unión Europea, muchos años la aspiración española de ingresar en la Unión Europea, y no pudimos ingresar durante mucho tiempo en la propia Alianza Atlántica.

Por lo tanto, cuando se establece un horizonte temporal que, si siguen las cosas así, yo creo que puede ser asequible para un país como Rumanía, yo creo que el Presidente Constatinescu --y yo estoy convencido de que lo va a hacer-- y, desde luego, yo espero y deseo que, en la compañía del pueblo rumano, han de saber que existe un horizonte de confianza, que existe un horizonte despejado y que, sin duda, van a poder ver cumplidas sus aspiraciones en un plazo que a mí me parece razonablemente breve.

P.- Yo le quería preguntar qué piensa usted de las interpretaciones, en el sentido de que en esta Cumbre el Presidente Clinton, Estados Unidos en definitiva, ha impuesto sus tesis sobre el modelo de ampliación y sobre los ritmos.

Me gustaría también saber qué piensa del, digamos así, contencioso que existe entre Estados Unidos y Francia respecto a la pertenencia de ésta última a la estructura de mandos y a cómo quede diseñado el Mando Sur. Si usted ha intentado, incluso, a lo mejor en esas conversaciones largas de la Cumbre, hacer alguna tarea de mediación al respecto y qué perspectiva de solución tiene ese problema.

Presidente.- Yo tengo que decir que, efectivamente, he hablado con el Presidente Clinton y he hablado con el Presidente Chirac de esas cuestiones. No se trata en este momento de dar aquí detalles, ni tampoco iba a ser específicamente tratado ese asunto en el orden del día de la Alianza. Era muy importante obtener un consenso positivo, activo, como he dicho, en torno a la ampliación. Naturalmente, dentro de lo que significa una responsabilidad estrictamente francesa, perteneciente a la soberanía francesa, que debe determinar cuándo se dan las condiciones para el retorno de Francia a la estructura militar de la Alianza Atlántica o a la estructura de mandos de la Alianza Atlántica renovada, es una decisión que le corresponde a Francia, en la que puede haber opiniones distintas.

En lo que sí podemos estar de acuerdo, y estamos de acuerdo, es en que, naturalmente, la proyección de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa es muy importante y, naturalmente, debemos seguir haciendo esfuerzos en el tiempo para que esa mayor asunción de responsabilidades europeas sea una realidad también en un plazo de tiempo breve.

P.- Por primera vez en ocho Cumbres de la OTAN, Madrid ha tomado la iniciativa de llamarse la "Ciudad de la Paz". Teniendo en cuenta el papel cada vez más importante de España en el mantenimiento de la paz en todo el mundo, ¿usted estaría dispuesto a llevar esto un paso más y servir de ejemplo para otras democracias en la OTAN y en América Latina, llamando al Ministerio de Defensa español el Ministerio de Paz y Mantenimiento de la Paz?

Presidente.- España, como no puede ser de otra manera, en sí misma, siempre está comprometida en una tarea activa en favor de la paz y, desde luego, en la Alianza Atlántica especialmente. He hablado antes de los valores de libertad, de paz, de derechos humanos, de democracia, que, insisto, son los valores que han determinado la creación de la Alianza y, en gran medida, el éxito de la Alianza. El éxito de la Alianza es un éxito histórico, es un éxito, por decirlo de esa manera, redondo, en cuanto a la extensión de los objetivos que determinaron su nacimiento.

Sin duda, yo creo que, como he explicado también, el fortalecimiento de la presencia en España --y así ha sido reconocido por todos-- en la estructura de la Alianza también servirá a los objetivos del establecimiento de la paz y del mantenimiento de la paz y seguridad en el mundo.

En segundo lugar, España participa activamente en distintas operaciones de mantenimiento de paz en distintos lugares del mundo; participamos en Bosnia, participamos en Albania; en el caso de Bosnia, bajo el amparo de la Alianza Atlántica. Hemos participado en otras operaciones en las cuales se nos ha pedido responsabilidad, especialmente en el ámbito centroamericano. Pensamos, naturalmente, seguir desarrollando esa política. Por lo tanto, como uno de los ejes de la política española exterior de defensa es el mantenimiento activo de la paz, la posición española, cuanto más fortalecida esté, más podrá contribuir, desde ese punto de vista, a todas las operaciones de mantenimiento de paz y al propio concepto de la paz, de la estabilidad y de la seguridad en el mundo.

P.- Presidente, al hilo de su anterior comentario sobre las declaraciones del Secretario del Foreign Office, me gustaría que me dijera si, a su juicio, la plena integración española en la estructura militar integrada de la OTAN puede reforzar la reivindicación española sobre la soberanía del Peñón.

Presidente.- Ésas son cuestiones que no tienen por qué mezclarse. Yo insisto: la reclamación española sobre lo que significa la soberanía española del Peñón de Gibraltar es irrenunciable; ahí hay poco más que hablar. Naturalmente, el acoplamiento

de España en la estructura de mandos renovada de la Alianza vamos a ver cómo se sustancia, y en ningún caso afectará a esa soberanía.

Yo estoy absolutamente convencido, totalmente convencido, como usted comprenderá --si no, no lo haría de esta manera--, de que la pertenencia de España en la estructura de mandos conviene a España, beneficia a España, fortalece a España, en términos de seguridad y de tranquilidad para todos los españoles y, sin duda, nos da oportunidad de ejercer nuestras responsabilidades de una manera mucho más eficaz en el presente y en el futuro. Es así lo que ha guiado mi política.

Como es natural, usted puede plantear "pudo usted presentar las cosas de otra manera en el Congreso de los Diputados". Pero yo digo: presenté las cosas buscando el mayor consenso posible en el Congreso de los Diputados. ¿Por qué? Porque, al ser muy consciente, como he dicho yo al principio, de la falta de familiaridad de la posición española con la Alianza, históricamente, y al ser objeto la Alianza de división entre fuerzas políticas en España, sentí que mi obligación fundamental era contribuir y plantear las cosas desde el punto de vista de la mayor cohesión. Y creo que eso se ha conseguido muy claramente.

Por lo tanto, creo que en ese mandato del Congreso de los Diputados de dar los pasos necesarios para conseguir la integración, sin ningún tipo de precipitación, sin ningún tipo de prisa, pero con toda decisión, los vamos a seguir dando; los hemos dado ya y los vamos a seguir dando hasta obtener una buena conclusión.

Me siento, cómo no lo voy a decir, muy confortado en ese punto después de esta Cumbre.

P.- Presidente, ha hecho un agradecimiento explícito a la tarea realizada por el Ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes, en esta Cumbre. No ha realizado ese agradecimiento explícito a otro titular importante en estos temas, que es Eduardo Serra, Ministro de Defensa. ¿Suena eso a algún tipo de despedida, dada las circunstancias que han ocurrido en Abel Matutes y, sobre todo, al hilo de una información publicada en el diario "YA", en el que se decía que, tras la Cumbre de la OTAN, si tenía el éxito que oficialmente se dice, usted iba a pensar en algún momento, por lo menos, destituir al Ministro de Defensa, Eduardo Serra; al Ministro de Asuntos Exteriores, Abel Matutes, y al Ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja? ¿Es así posible en el otoño en alguno de ellos o en los tres?

Presidente.- ¿También destituir al Ministro del Interior? ¿Al Ministro del Interior destituirle también? ¿Ha dicho "destituirle"?

P.- Eso ha sido publicado en el diario "YA", sí.

Presidente.- ¡AH! Fantástico. No se me ocurre otra expresión; realmente fantástico. Al Presidente del Gobierno no le voy a destituir por el momento; pero, en fin. Puedo felicitar a todos. Ya he felicitado a todos.

Le quiero decir que no. No tengo otra respuesta. No.

P.- La ampliación de la Alianza puede suponer un coste adicional en los gastos de Defensa en todos los países, incluido España, que a su vez está inmersa en un proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas. ¿Qué coste prevé usted para los gastos de Defensa en los próximos años, dentro de la política de austeridad que lleva este Gobierno?

Presidente.- Para mí no son procesos que sean contrapuestos, sino son procesos que yo he planteado en la medida de lo posible siempre, y siempre en la medida de las posibilidades presupuestarias de una manera complementaria. Es decir, para mí tiene mucho que ver la plena integración de España en la estructura de mandos con el impulso al proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas.

Entonces, yo le quiero decir que, en este momento, pueden existir distintas opiniones sobre lo que puede ser el coste de la ampliación de la Alianza y hay distintos estudios; ninguno tiene una característica ni un carácter oficial. Usted sabe que el mayor esfuerzo de costes de ampliación corresponde, fundamentalmente, a los países que se van a integrar en la Alianza. Luego, evidentemente, habrá determinados costes que pueden ser repartidos.

Las cifras que conocemos --ninguna tiene carácter oficial y, por lo tanto, le ruego que no me pida más detalles que los que se pueden conocer, los que se pueden apreciar-- son, traducidas en los años que se establecen, absolutamente asumibles por parte de España. No nos plantearían graves problemas. Bueno, graves problemas... Toda aportación o todo esfuerzo presupuestario constituye, en sí, un problema; pero no constituye problemas. Ni creo, sinceramente, que ese coste, que es un coste perfectamente asumible, en mi opinión, deba prevalecer en el análisis sobre ninguna consideración de carácter político general, porque estamos viviendo ese proceso, que es un proceso político, histórico, de extraordinaria envergadura, que desde luego no se debe ver minimizado, en ningún caso, por una cuestión de costes menores, además.

Paralelamente a eso corre el proceso de la profesionalización de las Fuerzas Armadas, donde yo quiero dar un impulso a ese proceso. Y voy a intentar dar en los Presupuestos Generales del Estado para 1998 un impulso a ese proceso de profesionalización. Digo que voy a intentar darlo y, por lo tanto, lo diré con claridad a los españoles: hasta aquí podemos llegar, en función de las disponibilidades presupuestarias y de las obligaciones de nuestro país.

Estamos haciendo un esfuerzo, en materia de industria de la Defensa, muy importante; muy importante de renovación de nuestra seguridad. Tiene eso que ver, paralelamente, como he dicho, con la integración en la estructura de mandos de la Alianza; pero, naturalmente, eso, unido a la nueva visión y a las nuevas responsabilidades que España pueda ejercer, creo que va a ser de gran utilidad en ese proceso progresivo de profesionalización; que tampoco nos debe agobiar terminarlo en una fecha fija porque, insisto, en este momento, hay distintas obligaciones de contenido presupuestario y económico que hay que atender, aunque a mi me gustaría, que ésa, junto con la Sanidad y la Educación, fuese una de las prioridades del presupuesto de 1998.

P.- Señor Presidente, dos preguntas: una, en relación con límites de la OTAN. Hay países como, por ejemplo, Turquía, que, geográficamente, desde su adscripción a la OTAN, no veo que relación geográfica tienen con el Atlántico Norte. Y ahora, en esta Cumbre, ha habido países asiáticos que, geográficamente, tampoco tienen una relación con el Atlántico Norte. Entonces, ¿cuáles son los límites, geográficamente hablando, porque tenemos que hablar de geografía, de la OTAN?

Y la segunda, en relación con el nacimiento de la OTAN. Si en aquella época la Unión Soviética era el enemigo, una vez desaparecido, ¿qué enemigo o enemigos hay que justifiquen la existencia de la OTAN? Como no sean los extragalácticos, yo, desde luego, no los veo.

Presidente.- En primer lugar, los límites geográficos de la Alianza Atlántica son los que determinan la pertenencia de los países a la Alianza Atlántica, y están determinados en su Tratado; éstos son los límites. Por lo tanto, eso no requiere más explicación. Otra cosa distinta es la extensión de un espacio cooperativo, en virtud del cual lo que antes era un espacio de confrontación ahora es un espacio de cooperación. Sinceramente, yo no entiendo que eso sea criticable; más bien, me extrañaría que se critique, salvo que alguien proponga que era mejor el esquema de la confrontación. Si alguien lo propone, evidentemente, es libre de hacerlo. Yo, desde luego, no voy a compartir nunca esa idea.

Por lo tanto, una cosa son los espacios, los límites, de las obligaciones esenciales que corresponden a la Alianza Atlántica, derivadas del Tratado de Washington, y otra cosa distinta son los elementos de cooperación de la Alianza Atlántica con distintos países, con los que antes existía, por razón de la existencia de la "Guerra Fría", una confrontación y, en este momento, esa confrontación se ha sustituido por la cooperación.

Pues bien, justamente esto que yo le estoy diciendo, que no es tanto una interpretación, una valoración, como la explicación de una realidad, determina la necesidad, en mi opinión inexcusable, del mantenimiento de la Alianza Atlántica, porque no se puede dar una transformación de esa trascendencia y caer en el vacío.

La Alianza Atlántica ha sido la garantía, entre otras cosas, para que eso ocurriera, y ahora es la garantía para que todos esos procesos, también el de defensa colectiva, también el de la cooperación, sigan poniéndose en marcha hacia el futuro. Es por eso por lo que yo digo que la oportunidad española de participar plenamente y desde el comienzo es una oportunidad que debemos aprovechar, y que vamos hacer en este momento, con el consenso mayoritario, felizmente, de la sociedad española para aprovechar.

La Alianza Atlántica de hoy es la Alianza que, bajo su dirección, ha intervenido en Bosnia, o que tiene que intervenir. No busquemos, por lo tanto, adversarios ni enemigos, sino justamente esos nuevos conceptos de seguridad cooperativa y ampliar ese espacio de libertades y democracia, que es nuestra obligación y que, sin duda, es la justificación, al menos para mí, de mi actividad política, en gran medida.

P.- Señor Presidente, ¿el hecho de que España haya sido el país anfitrión de esta Cumbre histórica hace que gane puntos o que tenga una actitud ventajosa de cara a negociar asuntos que quedan pendientes de cara a la plena integración de España en la Alianza?

Por otra parte, la posibilidad de que España tenga un mando subregional es algo que prácticamente se da por hecho. ¿Hay algún tipo de estudio o hay algo decidido sobre dónde se podría ubicar el Cuartel General, desde dónde se llevaría a cabo este mando subregional?

Presidente.- Diré dos cosas. En primer lugar, sí, sin duda que sí. He dicho antes que el éxito organizativo de esta reunión es un éxito organizativo que, evidentemente, afecta a lo que es la imagen, la confianza y la credibilidad de España. Es decir, a España le ha venido muy bien este éxito y no ha sido fácil --lo vuelvo a decir--, porque no es fácil tener la concentración que ha habido en España de Jefes de Estado, de líderes políticos, tan extraordinariamente compleja; no es fácil. Y tengo que decir que el reconocimiento en ese punto ha sido, incluso, a veces, probablemente, hasta un poquito excesivo; pero ha sido absolutamente unánime, universal y, desde luego, para agradecer.

En segundo lugar, los elementos básicos de definición de la posición española, como le digo, ya están definidos. El propio documento del Comité Militar que han conocido los Jefes de Estado y de Gobierno ya define los elementos esenciales de la nueva estructura de mandos. Es lo que los Jefes de Estado y de Gobierno hemos dicho en el comunicado, al decir que nos congratulábamos de que esos elementos esenciales estuviesen ya definidos y estuviesen ya determinados.

Eso va ser, sin duda, muy útil para los futuros trabajos que culminen en la nueva estructura de mandos. También, evidentemente, teniendo en cuenta todos esos factores, en su momento decidiremos dónde está el mando subregional. Hay que tener en cuenta un factor geográfico, hay que tener en cuenta un factor funcional, hay que tener en cuenta un factor de instalaciones estrictamente militares, hay que tener en cuenta un factor de proyección de lo que son las responsabilidades españolas, hay que

tener en cuenta un factor también de cercanía de ciudades, a efectos de las personas que puedan prestar sus servicios en ese mando.

Por consiguiente, teniendo en cuenta esos factores, analizaremos primero y determinaremos después la ubicación de ese mando español. Tengo alguna idea de donde va a ser; pero lo dejamos para otra rueda de prensa.

P.- Señor Presidente, habló usted sobre el fortalecimiento de la política hacia el Mediterráneo en la Cumbre de la OTAN. ¿Se habló en algún momento en esta Cumbre del conflicto de Oriente Medio y del largo y grave estancamiento del proceso de paz en Oriente Medio? ¿Hay alguna iniciativa al respecto?

Presidente.- No. Hemos hablado del diálogo mediterráneo. El diálogo mediterráneo, como usted sabe, afecta a distintos países, fundamentalmente a Marruecos, Túnez, Egipto, Jordania e Israel, en el marco de la Alianza Atlántica. Por lo tanto, en ese marco de diálogo político es un marco más.

No, no ha sido tratado específicamente el problema de Oriente Medio, lo cual no quiere decir que no haya sido tratado bilateralmente o específicamente en conversaciones que hayan tenido Jefes de Estado o Jefes de Gobierno. Yo, por ejemplo, lo he hecho y lo puedo decir que lo he hecho con el Presidente Clinton, y lo he hecho, además, largamente. Lo había hecho ya en la oportunidad que tuve de visitar Washington y lo he hecho ahora aquí, en Mallorca, precisamente. Conversaciones, por cierto, muy interesantes y extraordinariamente útiles las de Mallorca.

No le oculto a usted mi preocupación por la situación del proceso en Oriente Medio, mi clara preocupación. Es bueno, en este momento, también evaluar las distintas circunstancias que se están produciendo en el Oriente Medio, que están produciendo una perturbación clara, grave, del proceso de paz, e intentar dar un impulso en los próximos tiempos, de la manera más firme posible para la reconducción de la situación, a lo que debe ser un diálogo firme en torno al establecimiento de la paz en las condiciones acordadas en Oriente Medio.

P.- Señor Presidente, la entrada de Polonia, Chequia y Hungría en la OTAN demuestra el triunfo de los valores democráticos y de libertad en el mundo, y eso se ha hecho en Madrid. Pero ¿usted cree que en la vida interna de este país, en los actos de los agentes sociales, de todos, se ven reflejados esos valores que, luego, con tanta alegría promulgamos?

Presidente.- ¿Se refiere usted a España? Hombre, yo creo que sí. La verdad es que no le oculto a usted que me deja un poco perplejo su pregunta; pero, superando la perplejidad, yo creo que sí, francamente. Yo creo que España es un país en el que la inmensa mayoría de la sociedad alienta los valores democráticos, alienta los derechos humanos, alienta las libertades y, sinceramente, no solamente desea vivir en ellas, sino desea perseverar en ellas hacia el futuro.

Yo creo que --y ya lo he dicho-- hemos hecho un buen trabajo durante estos últimos veinte años, podemos estar muy satisfechos de eso, y a la sociedad en su conjunto yo la veo extraordinariamente comprometida con esos valores. Me siento muy orgulloso de ello; se lo debo decir. No me recato: yo me siento muy orgulloso, en este momento, de lo que es la situación de España, la pujanza de España. Interpretéme correctamente: me siento muy orgulloso de la fortaleza cada vez mayor que tiene España en todos los terrenos y, por supuesto también, en ese terreno al que usted se refería. Y eso es absolutamente imposible de hacer si la sociedad no comparte mayoritariamente esos valores.

P.- Aunque en parte ya está hecha esa pregunta, ha dicho usted que los costes para España son perfectamente asumibles; pero quisiera insistir un poco más en la pregunta y

si puede explicarnos cómo compatibilizar esos Presupuestos rigurosos y austeros con una gran inversión que tenemos por delante.

Presidente.- Vamos a ir por partes, porque lo que ha hecho en la Cumbre de Madrid la Alianza Atlántica es invitar a los países a ingresar en la Alianza Atlántica. Luego, tiene que firmarse el Protocolo de Adhesión a la Alianza Atlántica; eso será, probablemente, al final de este año, sobre noviembre o diciembre. Luego, tienen que ponerse en práctica los procesos de ratificación en todos los países, con lo cual, evidentemente, lo previsto es que eso, básicamente, coincida con el cincuenta aniversario de la fundación de la Alianza Atlántica. Ése es un proceso, en resumidas cuentas, en torno a dos años; no se agobie usted, por lo tanto.

Ya le digo que, en términos generales, esos costes, que, sin duda alguna, serán asumibles, son costes que no se materializan de una vez, sino que se materializan en el tiempo. Y, desde luego, no tenemos que tener, en mi opinión, ningún elemento de preocupación por eso. Debería preocupar que no hubiésemos llegado a un consenso sobre la ampliación de la Alianza; eso sí que me hubiera preocupado. Nosotros no tenemos que estar preocupados sinceramente por eso, porque creo que los costes que sean son absolutamente asumibles a lo largo de los años.

P.- Presidente, me gustaría saber dos cosas: en primer lugar, ¿hasta qué punto han primado los criterios económicos en la extensión de la ampliación o, lo que es lo mismo, Estados Unidos sufraga más de la mitad de los gastos de la Alianza y es quien acaba imponiendo la extensión de esta ampliación?

En segundo lugar, me gustaría que me dijera cómo valora las palabras del señor Olarte en las que le acusa directamente de haber desamparado a Canarias en esta Cumbre.

Presidente.- A lo segundo, ya le digo que no voy a contestar porque no merece la pena, ni se trata en la cuestión.

Canarias, ya lo he dicho muchas veces, como parte integrante del territorio nacional, dependerá a todos los efectos (marítimos, aéreos, terrestres) del mando establecido en España; a todos los efectos. Esto se puede entender, se puede explicar en más idiomas; pero, como usted comprenderá, no se puede no querer entender en ningún idioma del mundo. Pero ya no puedo decir más ni, por supuesto, vamos a hacer más en el terreno de intentar que se comprendan las cosas como son.

Porque luego se dice: ¿se da importancia a esto? Mire usted, la Alianza Atlántica tiene su lógica; el integrarse en la lógica de la Alianza Atlántica supone asumir la lógica de la Alianza Atlántica. Por tanto, no hay que dramatizar ninguna cosa que no está puesta en cuestión. Si hay algo que no está puesto en cuestión desde el primer día en la pretensión española de formar parte de la estructura de mandos, es precisamente ese punto. Ése, precisamente, desde el primer día no está puesto en cuestión porque a nadie se le puede ocurrir en la Alianza Atlántica poner en cuestión a una parte del territorio nacional de otro país; es que a nadie se le ocurre.

Por lo tanto, si es posible una vez más, yo rogaría que de esas cosas ya no se ocupase nadie porque, sinceramente, no es que sirva para molestar a los demás; es que, sinceramente, no creo que se quede muy bien ante la opinión planteando esos problemas por parte de quien los plantea. Por lo tanto, yo creo que vamos a ver si actuamos con más rigor y seriedad en todas partes y en todo momento.

Sobre la otra parte de la pregunta, hay planteamientos que yo no comparto. Estados Unidos, como es lógico, defiende sus tesis, defiende sus intereses y, sin duda, sus intereses son muy importantes y Estados Unidos es, digamos, el país que más responsabilidades tiene el mundo, ¿no? Es la única superpotencia que queda.

Por lo tanto, si Estados Unidos pagase poco, se diría "Estados Unidos debería aportar más, pagamos los demás". Entonces, si Estados Unidos aporta mucho... Pues bien, eso

es así. No se trata de esa cuestión. Estados Unidos defiende unas tesis, que comparten otros países; han dado lugar aun consenso mayoritario en la Alianza. Lo importante es que el vínculo trasatlántico sale bien reforzado y sustancialmente reforzado de esta reunión, y eso es lo fundamentalmente importante. Los otros análisis yo creo que están un poquito fuera de lugar.

P.- Dos cuestiones. Incidiendo en el tema de Canarias, nadie pone en duda desde hace tiempo la integridad territorial de España y del mando de España sobre todo el territorio nacional, pero sí parece, de las últimas entrevistas, tanto del ministro Matutes como del propio Secretario General de la OTAN, que hay cierta duda de cómo va a quedar la unión marítima entre la Península y las Islas. ¿Cuál es, en este momento, la situación concreta de esa unión marítima, del control de las aguas desde España?

Presidente.- No hay dudas; hay distintas opciones en relación con ese punto y son opciones que se irán despejando.

La propia doctrina de la Alianza Atlántica en ese terreno determina que los límites en la situación actual, entre mandos estratégicos, no son unos límites que sean trascendentales, desde el punto de vista de lo que es la eficacia de la Alianza; eso no es que lo diga el Gobierno español, es que lo dice la Alianza Atlántica: que no son límites trascendentales, que no son límites que se puedan plantear, digamos, en términos dramáticos. Eso podría darse en una situación anterior, no en esta situación.

Para lo que significa el ejercicio de las funciones, bien sea cotidianas, bien sea de artículo 5º, bien sea en operaciones singulares o específicas de mantenimiento de paz u operaciones humanitarias, la doctrina de la Alianza en este momento es ésta.

¿Por qué es ésta? Se lo voy a explicar. Primero, es ésta porque para las operaciones cotidianas ordinarias funcionan los acuerdos de coordinación entre mandos. Segundo, porque en las operaciones específicas ningún mando tiene responsabilidades asignadas; se asignan a cada operación y a cada mando en virtud de la operación de que se trate. Y porque las cuestiones que se refieren al artículo 5º, que es la defensa colectiva, como usted comprenderá, es en el caso de conflicto y, en el caso de conflicto, los límites tienen una importancia, todavía si cabe, un poco más relativa.

Por tanto, desde el punto de vista de la doctrina general de la Alianza hoy, los límites ya no tienen la importancia que tenían, y eso tiene su lógica. De lo que se trata de llegar en ese espacio es a una solución razonable dentro de lo que significa la renovada estructura de mandos de la Alianza Atlántica, porque España tendrá una proyección, como es lógico, esencial desde el punto de vista de lo que significan nuestros intereses. Eso se resolverá de esa manera.

P.- Y en relación el tema del mando de Nápoles, quería saber si España es más partidaria de que al frente siga un oficial norteamericano o un oficial europeo, como defiende Francia.

Presidente.- Yo ya he dicho antes que soy partidario del fortalecimiento cada vez mayor de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa, y eso se verá en todos los mandos, y espero que también se vea en el mando de Nápoles, con el tiempo. Naturalmente, eso debe ser un proceso progresivo en todos los terrenos y también en el capítulo de los mandos.

Muchas gracias.